

Polivalencia profesional

En Francia, sólo un estudiante de cada cinco tiene probabilidades de llegar a ser profesor. El ministerio de Educación Nacional se ha preguntado: ¿Qué hacer con los otros cuatro estudiantes? ¿Hacia qué ramas profesionales orientarlos y cómo prepararlos?

Por principio de cuentas, el ministerio integró a fines de 1970 catorce grupos de trabajo, en los que participaron los grandes sectores de la actividad económica, incluidos universitarios y representantes de las diversas profesiones académicas.

Los resultados prácticos del trabajo encomendado a los grupos, por lo menos a 13 de ellos, han sido deficientes en lo que se refiere a enlistar las categorías de empleos a nivel de enseñanza superior que cubre cada uno de los sectores elegidos, trazar sus perspectivas de evolución, examinar la formación recibida por aquellos que las ocupan y determinar si este repertorio es adecuado, o si se deben poner en disponibilidad nuevas ramas de estudio que tomen en cuenta los cambios tecnológicos y económicos previsibles.

El ministerio ha expresado la intención de llevar adelante los trabajos ya iniciados reestructurando las comisiones para asociar a ellas representantes del Consejo Nacional de la enseñanza superior y de la investigación, y de la Federación de presidentes de universidad. A la vista de lo anterior, el trabajo de los grupos se sitúa dentro de una perspectiva más general, previendo el mercado de trabajo, del momento a 1975, el incremento más rápido del salario, la disminución de empleos agrícolas, el estancamiento relativo de los activos industriales, el aumento considerable del sector terciario (servicios, enseñanza, salud, administración, bancos, seguros). Paralelamente a esta evolución, se vislumbra otra respecto de las funciones profesionales, que es la consecuencia del progreso tecnológico y de los cambios de estructuras de las empresas. De conformidad con la oficina de información y de previsión económica “los empleos a nivel A (ingenieros) serán más que duplicados de aquí a 1985, y a aquellos de nivel B (técnicos) aumentarán todavía más”. Incluso los sectores numéricamente en descenso, como la agricultura o el comercio, ofrecerán de hecho importantes perspectivas a los candidatos que cuentan con una formación de técnico superior o de cuadro.

Las perspectivas son alentadoras para las universidades en la medida que revelan importantes necesidades de formación. Pero para aprovechar esta coyuntura es necesario e importante un esfuerzo de adecuación. Así, se impone reencauzar las carreras de gestión, las que tienen nexos con la producción, y otras que cubren otros campos de la industria y la economía. En la actualidad, el número de titulados universitarios empleados en la industria es visiblemente pequeño (menos del 4%). ¿A qué obedece esto? La mayoría de los grupos de trabajo integrados por el ministerio de Educación Nacional opina que no se debe a la insuficiencia de sus conocimientos teóricos, sino a la naturaleza de su formación. Esta peca por su contenido (enseñanza muy especializada, insuficiente noción de economía y de gestión) y por sus métodos (falta de trabajo en equipo, ausencia de las nociones de periodicidad y de rendimiento y falta de relación con los medios profesionales).

En lo que se refiere a las agrupaciones de carácter jurídico, el grupo XII considera que si bien es cierto que en la esfera del “derecho puro” se registra una cierta regresión, numerosas especialidades están, por el contrario, en vías de desarrollarse, por ejemplo, derecho de la información, derecho del urbanismo, mejoras del territorio y del medio ambiente, derecho espacial, derecho europeo y otras muchas. Este grupo, al igual que el IX (instituciones financieras y de previsión) recomienda reducir el tiempo de los cursos de licenciatura en derecho, de cuatro a tres años.

Otros grupos, los números XI (profesiones sanitarias y sociales), VI (construcción, obras públicas), especificaron con amplitud los resultados beneficiosos de una reforma académica que prevea, en el caso del grupo XI, la creación de un título universitario de “ciencias sociales aplicadas” a nivel de licenciatura, que conduzca a esas diferentes profesiones. Por otra parte, podría preverse un cursus común a todas las profesiones que tengan un carácter más educativo (promotor sociocultural, consejero de educación popular, pedagogo especializado, promotor de la enseñanza agrícola. . .). El grupo VI se ha interrogado sobre la agrupación de especialistas en mejoras del territorio y en urbanismo, que conocerá un desarrollo importante: calcula que dicho modelo de especialista empleará, en 1980, 80,000 cuadros en vez de los 58,000 que empleó en 1970.

Aun cuando los grupos de trabajo no hayan estudiado con meticulosidad la cuestión de la enseñanza superior, como lo expresa el ministerio, la mayor parte de ellos se ha quejado de la insuficiencia de técnicos superiores en sus sectores respectivos y ha considerado que la formación proporcionada por los institutos universitarios de tecnología no respondía a las necesidades. Esto vale tanto para la agricultura y la industria como para el comercio, la banca y la administración.

Lo esencial de las entrevistas efectuadas por los grupos de trabajo interesa, como era de esperarse, a las agrupaciones de carácter científico, técnico, económico y jurídico. Las universidades francesas no hallarán en esto solución al problema más grave que se les plantea: el 35 % de los estudiantes cursa letras. Tanto más cuanto que el grupo que concierne al caso (el XIV, cultura, información, ocio) todavía hacia octubre y noviembre del año anterior no había entregado su informe. Como el mal es de origen, no pocos grupos han solicitado, con vehemencia, una reforma de la escuela secundaria. Mientras ésta no se realice, las universidades no tienen más que una solución: intentar la “conversión” de un cierto número de estudiantes “literatos”, operación que será evidentemente mucho más fácil para aquellas universidades que son ampliamente “pluridisciplinarias”. Pero para lograrlo es preciso crear un complejo dispositivo de regularización y de formación acelerada, sobre todo en matemáticas. Desgraciadamente, por ahora, pocas universidades están capacitadas para hacerlo.